

16

3

1000051



**DR. LUIS BERMUDEZ  
CLINICO SEXOLOGO**

CONSULTAS DIARIAS de 8 a. m. a 10  
p. m. Visita. ESCOBAR No. 518. ENTRE  
ZANJA Y SALUD Teléf. U-1288. Habana.

DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE LOS TRAS-  
TORNOS SEXUALES ENDOCRINOS Y NERVIOSOS  
de ambos sexos (Impotencia, Esterilidad, Frigidez, In-  
diferencia, Timidez, Fobia, Neurastenia, Miedo, Homo-  
sexualismo).

ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LAS VIAS  
URINARIAS DE ORIGEN SEXUAL.

todo lo que tienda a mejorar la condición de nuestros sufridos soldados". Ropa y alimento pide también para los suyos Jacinto Hernández. Sus soldados saben también que en la capital hay un ángel protector que se ocupa de ellos".

Al terminar la guerra escribió Charito una carta a Jacinto Hernández, solicitando un favor. "Las patriotas como usted no piden favores" le contesta el Cnel. y aunque saldrá para la Habana al siguiente día, espera sólo un telegrama de Charito para partir de inmediato. Muy grave estaba el general Menocal. Estaba en cama para morir, cuando recibió aviso de que Charito necesitaba su firma al pie de un documento.

—Para servir a Violeta siempre estoy dispuesto—contestó el General.

Y con mano febril puso su firma al pie de un testimonio, certificando la labor revolucionaria de Charito. Fue en 1941 cuando los hijos quisieron poner el nombre de su madre entre los soldados del Ejército Libertador.

Al fin se hizo la paz. La paz se llamó en Cuba: Patria y Libertad. Entonces vistió Charito un traje blanco. Su traje de novia, Charito y Gerardo Nuñez de Villavicencia se habían encontrado de nuevo. Los dos habían cumplido. El fue comandante y ella soldado. Otra vez se miraron a los ojos. Entre los finos labios de Charito se abrió una sonrisa leve y sencilla como pétalo de jazmín. Los novios se tendieron la mano. La mano de la muchacha estaba áspera de callos y quemada de ácido fénico. Eran sus cicatrices. El le puso un anillo de oro. Entonces habló Charito y su acento fue de entrega. Y construyeron juntos sus años. Gerardo dió a la esposa un jardincito frente a la casa. Ella sembró azucenas y violetas como recuerdo. Y para el porvenir le crecieron niños bellos y sanos. Charito les enseñó a practicar amor de Cuba en cotidiana superación. Ahora, lo está enseñando a los nietos.

Ha perdido a su esposo. Ha perdido tres hijos. Hace unos años perdió a su hermana Isabel. Los días de la guerra, cuando ella tenía cabellos dorados y andaba como repicando con su ancha saya de velos, se van desvaneciendo.

A veces, Charito abre su armario y saca de una gaveta una carta olvidada. Puede ser del general Alejandro Rodríguez, del general Nodarse, de Adolfo del Castillo, de Emilio Avalos o Fernando Diego. Si al azar reconoce la firma del teniente coronel José Ramón Montero recordará Charito que le da las gracias el coronel por "sus delicados envíos". Fue una